

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Satisfacción y trauma. El olvido de lo imposible, razón del superyó.

Patri, Liliana Beatriz.

Cita:

Patri, Liliana Beatriz (2023). *Satisfacción y trauma. El olvido de lo imposible, razón del superyó*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/18>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/m9n>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SATISFACCIÓN Y TRAUMA. EL OLVIDO DE LO IMPOSIBLE, RAZÓN DEL SUPERYÓ

Patri, Liliana Beatriz
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Las implicancias de la noción de satisfacción inserta en el nuevo dualismo pulsional reordenan tanto la teoría como la clínica psicoanalítica. Tal noción deviene ahora la esencia de la definición de pulsión de 1920. Pero aún más, se produce a esta altura de la conceptualización Freudiana una ruptura incomponible entre satisfacción y ganancia de placer. Sabemos que la relación entre tales términos -aunque no homologables- mantienen un lazo de continuidad en el seno del principio del placer. Freud funda este modo de trabajo del aparato psíquico, donde la pérdida en los comienzos es traducida para este psiquismo como falta. La fijación libidinal y la pulsión de muerte inauguran un nuevo modo de funcionamiento e instalan la incesante repetición de una pérdida que ya no se traduce como falta. Insistencia de una repetición que “no cesa de no escribirse”, como insistencia de lo imposible. Tomando entonces en consideración esta reformulación, proponemos hacer una lectura del texto “Tótem y tabú” a partir de las consecuencias de la introducción de la pulsión de muerte, tomando como eje la satisfacción en su modalidad de imposibilidad y no en su vertiente de falta a recuperar -propia del principio del placer.

Palabras clave

Satisfacción - Trauma - Pulsión de muerte - Superyó

ABSTRACT

SATISFACTION AND TRAUMA. FORGETTING THE IMPOSSIBLE, REASON OF THE SUPEREGO

The implications of the notion of satisfaction inserted in the new drive dualism reorder both the theory and the psychoanalytic clinic. Such a notion now becomes the essence of the 1920 definition of the drive. But even more, at this point in Freud's conceptualization an incomposable break between satisfaction and pleasure gain is produced. We know that the relationship between such terms -although not comparable- maintain a bond of continuity within the pleasure principle. Freud founds this way of working of the psychic apparatus, where the loss in the beginning is translated for this psyche as a lack. The libidinal fixation and the death drive inaugurate a new way of functioning and install the incessant repetition of a loss that no longer translates as a lack. Insistence of a repetition that “does not cease not to be written”, as an insistence of the impossible. Taking this reformulation into consideration, we propose to make a reading

of the text “Totem and taboo” from the consequences of the introduction of the death drive, taking as its axis the satisfaction in its modality of impossibility and not in its aspect of lack to recover - typical of the pleasure principle.

Keywords

Satisfaction - Trauma - Death Instinct - Superego

Algunos antecedentes

Puntualizaciones sobre la noción de satisfacción en Freud

A partir de la investigación “Posibles lecturas de la noción de satisfacción en la obra Freudiana” intentamos discernir las paradojas de la satisfacción en relación a los dos modos de funcionamiento del psiquismo. Consideramos que esta noción recorre tanto los dos principios del acaecer psíquico anteriores a 1920 como así también la economía ligada al nuevo dualismo pulsional y las consecuencias de la misma en la teoría. Planteamos a su vez leer las diferentes nociones del término satisfacción en su íntima relación con lo que Freud llamó proceso primario.

Proponemos algún recorrido posible para revisar tal noción:

En el “Proyecto de Psicología” (1950) aparece el término por primera vez, ligado al campo de lo que la Psicofisiología llamó vivencia, pero que Freud asocia con un incipiente esquema de psiquismo donde un sistema de huellas le dará especificidad. Es esta primera huella de la vivencia de satisfacción, junto a la huella de la vivencia de dolor, la que inaugurará y dará razón a los procesos psíquicos -llamados primario y secundario- que, regulados por el principio de placer, marcarán el camino del quantum psíquico.

En esta misma línea encontramos tal noción en “La interpretación de los sueños” (1900), pero ahora además articulada a la concepción de un inconsciente tópico comandado por el deseo; pero a costa de un único destino: deseo y satisfacción se enlazan en su divergencia. Por lo cual esa moción de deseo, guiada por los caminos que impone la identidad perceptiva, muestra el desencuentro al que está condenado este funcionamiento. En el lugar de la satisfacción supuesta a una vivencia se instala ahora el placer de desear como destino posible. Podemos leer allí los indicios de un psiquismo que se mostrará presto al equívoco, ya que su modo primario de funcionamiento quedará ligado a invertir huellas y formar productos psíquicos -vía condensación, desplazamiento, miramiento por la figurabilidad- como intento de

cumplimiento de deseo. El sueño se presenta como su modelo. En “El chiste y su relación con el inconsciente” (1905) es aún más marcada esta relación entre satisfacción, ganancia de placer y retórica del inconsciente; es más, el equívoco como juego con las palabras se convierte en una fuente de placer. Vía que tomará Lacan para diferenciar lo que llamó ‘la Otra satisfacción’ del goce, dos acepciones que consideramos imprescindibles en este recorrido y que pretendemos dilucidar.

Freud consolida entonces la relación entre satisfacción, ganancia de placer y formaciones del inconsciente. Faltará que ubique la pulsión de 1915 y la dinámica de la represión para demostrar claramente la relación entre síntoma y satisfacción; es decir, síntoma como satisfacción sustitutiva y no sólo como formación sustitutiva.

La necesidad de introducir el concepto de pulsión en la teoría le impone a Freud redefinir la satisfacción, ahora en términos no de un estado de vivencia a alcanzar sino como el efecto de una modificación en la fuente de la pulsión. No se trata ya de una identidad perceptiva, el encuentro con lo idénticamente idéntico, sino de la cancelación “del estado de estimulación en la fuente de la pulsión”. Entendemos en este punto que se produce un viraje en la concepción económica del psiquismo. En el texto citado, “Pulsiones y sus destinos” (1915), la noción de satisfacción no sólo quedará enlazada a la parcialidad de la pulsión sino también a la gramática pulsional y no simplemente a la retórica inconsciente.

Por otra parte, en las “Conferencias de introducción al Psicoanálisis” (1916/17) Freud define la fijación libidinal como pasaje ineludible en la formación sintomática, fijación ligada a una satisfacción paradójica. Paradójica en tanto en lo esencial no se trata de una inmovilidad del quantum sino que plantea la fijación a una pérdida, que a la vez produce un movimiento que conlleva nuevamente a una pérdida. Es en esta misma línea que plantea la satisfacción ligada a la estructura del fantasma en “Pegan a un niño” (1919) en tanto supone también fijación libidinal en su borde de goce fantasmático.

En este último texto -objeto de nuestra investigación anterior- ubicamos por un lado una satisfacción sostenida en el principio de placer, como reproducción de la escena fantasmática que hace banda de Moebius con la realidad; y por otro lado esta fijación libidinal del fantasma que sostiene un modo de funcionamiento ligado a la ley de entropía como anticipo del “Más allá del principio de placer”. Consideramos en este punto imprescindible articular esta concepción Freudiana de fijación con los desarrollos de Lacan respecto de la segunda ley de la termodinámica, la ley de entropía, en su relación con la pulsión de muerte y el “Más allá del principio de placer” que formula en el seminario “El reverso del Psicoanálisis” (1969/70).

Habíamos situado en la investigación precedente que esta noción de fijación era un punto bisagra entre los dos modos de funcionamiento del psiquismo. La definición de pulsión de 1920 supone una tendencia a alcanzar el punto de origen, movimiento

que se define ahora como recuperación de una pérdida y es allí donde se anida una nueva concepción de la satisfacción. En la vía de los lineamientos del capítulo V del escrito “Más allá del principio de placer” la satisfacción queda asociada ahora con la movilidad de carga en tanto repetición, vía el proceso primario, y el principio de placer -en tanto ligadura- pondría límites a esta satisfacción pulsional. En términos de Lacan, ‘el principio de placer pone límites al goce’, ‘el deseo pone límites al goce’. La repetición -ahora como ley de funcionamiento del psiquismo-, y su modalidad pulsional como compulsión, guiará a recorrer ‘de nuevo’ los mismos caminos. Es decir, esa movilidad de carga pulsional no hará más que repetir ‘ahora de nuevo’ ese desencuentro infinitesimal con una pérdida que obliga a inscribir diferencias. Aquí se anuda repetición, satisfacción y saber inconsciente (como ese saber recorrer siempre los mismos caminos).

Con el escrito “El problema económico del masoquismo” (1924) ubicamos una torsión que produce Freud como efecto de su nueva teoría pulsional. El principio de placer, como guardián de la vida, deviene ahora al servicio de la pulsión de muerte: el sadismo en tanto orientación al exterior -al servicio de la función sexual, como dominio y destrucción- es testimonio de ello.

Afirmamos entonces que se hace necesario discernir a partir de este punto fundacional de la estructura psíquica cómo Freud reordena el campo de la satisfacción, ahora ligado a este testimonio de la amalgama pulsional, el masoquismo erógeno primario, y a sus manifestaciones como masoquismo femenino y masoquismo moral. Es en este escrito que Freud va a plantear a la vez una tópica de la satisfacción en tanto masoquista, es decir en el Yo inconsciente.

Sabemos además que, a consecuencia de la formulación del Superyó y sus paradojas en la teoría, se introduce un nuevo modo de satisfacción -ahora- como ganancia de placer mayor que la satisfacción pulsional, la obediencia al Superyó. Estos desarrollos conceptuales los ubicamos en los escritos “El malestar en la cultura” (1929), “El porvenir de una ilusión” (1927), “Moisés y la religión monoteísta” (1939). Si bien es cierto que esta renuncia a la satisfacción pulsional no sintomatiza, no por ello deja de producir una satisfacción sustitutiva. En esta misma línea, el texto “El Humor” (1927) aporta una ganancia de placer posible ante la rebeldía frente a las ‘dificultades de la vida’, en estrecha relación al Superyó y a esa figura tan enigmática de ‘amor *del* padre’. En uno y otro caso se trata de triunfos del Yo, aunque al precio de pequeñez y renuncia como los nombres de sus vasallajes.

En esta oportunidad nos proponemos indagar un antecedente del Superyó en su vertiente obscena y feroz, como otro de los nombres paradójicos de la satisfacción. Nos referimos a alguna de las posibles consecuencias de lectura del texto “Tótem y tabú” (1913), leído desde la introducción de la pulsión de muerte en el corpus teórico del Psicoanálisis.

Objetivos

Nos proponemos:

- Ubicar el lugar de la satisfacción en su modalidad de imposibilidad a partir del nuevo dualismo pulsional.
- Indagar la relación entre el trauma en su carácter de olvidado y la fundación del inconsciente -a partir de la represión primordial y la identificación primaria.
- Articular el origen del superyó a la necesidad de la ex-sistencia del protopadre.

Fundamentación

Las implicancias de la noción de satisfacción inserta en el nuevo dualismo pulsional reordenan tanto la teoría como la clínica psicoanalítica. Tal noción deviene ahora la esencia de la definición de pulsión de 1920. Pero aún más, se produce a esta altura de la conceptualización Freudiana una ruptura incomponible entre satisfacción y ganancia de placer.

Sabemos que la relación entre tales términos -aunque no homologables- mantienen un lazo de continuidad en el seno del principio del placer, guiando al psiquismo en la búsqueda de un infinitesimal encuentro con una satisfacción, que perdida, sólo se enlaza como satisfacción sustitutiva en el placer de desear. Freud funda este modo de trabajo del aparato psíquico, donde la pérdida en los comienzos es traducida para este psiquismo como falta. Es decir, inscripción de una falta que justifica el movimiento del deseo y lo condena a repetir el placer de desear como única ganancia de placer posible.

La noción de fijación libidinal¹ y la conceptualización de la pulsión de muerte inauguran un nuevo modo de funcionamiento del aparato e instalan en el corazón mismo de su operación la incesante repetición de una pérdida que ya no se traduce como falta. Insistencia de una repetición que “no cesa de no escribirse”, como insistencia de lo imposible.

Es a partir de esta nueva modalidad económica y del masoquismo erógeno primario que se va a redefinir la satisfacción, ahora asociada al displacer y al dolor.

Tomando entonces en consideración esta reformulación de la teoría y la clínica Freudiana, proponemos hacer una lectura del texto “Tótem y tabú” (1913) a partir de las consecuencias de la introducción de la pulsión de muerte, tomando como eje la satisfacción en su modalidad de imposibilidad y no en su vertiente de falta a recuperar -propia del principio del placer.

Metodología

- Examinaremos, leído a partir de la nueva economía pulsional de 1920, la noción satisfacción que se desprende del texto “Tótem y tabú”.
- Situaremos el lugar del trauma como punto de origen en relación a la represión primordial y a la identificación primaria
- Consideraremos las diferencias entre las nociones de imposibilidad, carencia, pérdida y falta.

Discusión

Tótem y Tabú. La pérdida de la satisfacción, la imposibilidad de *La Cosa*

El mito es precisamente lo que puede ser definido como otorgando una fórmula discursiva a esa alguna cosa que no puede ser transmitida en la definición de la verdad

J.Lacan

Lo irreal se define por articularse a lo real de un modo que se nos escapa, y es precisamente por ello que necesita que su representación sea mítica...

J.Lacan

Hay, al menos, dos momentos en la obra Freudiana que señalan la satisfacción como perdida, pero aún más como carencia en tanto un goce imposible: *La Cosa* del “Proyecto de Psicología para neurólogos” (1950) y el mito del macho de la horda primitiva de “Tótem y tabú”. En ambos casos se supone un tiempo anterior como condición del funcionamiento del psiquismo, que leemos como *Austossung*². Es decir, se trata de una carencia que, en el origen, se constituye como pérdida.

En el caso de *La Cosa*, la ley de prohibición del incesto supone además una operación de sustitución, hace de la madre metonimia de *La Cosa*. Designa la prohibición de un objeto allí donde es imposible el encuentro.

En el caso del mito del macho de la horda primitiva, sostenemos que todo mito es una construcción que discurre sobre lo lógicamente anterior e inefable del origen, como modo de recuperación de un pasado olvidado. Por lo tanto, el mito Freudiano como marca irreal en los comienzos instituye ahora -a partir de la ley del Padre- la prohibición de un goce -que en verdad juega su partida como ‘para siempre’ perdido.

Sabemos de las consecuencias de este origen: sujeto del deseo y goce del síntoma como goce fálico son algunos de los nombres de la castración en la estructura. O dicho de otro modo, lo que anuda lo real con lo simbólico, la privación con la falta.

Pero es a partir del texto “Más allá del principio del placer” que la imposibilidad como modalidad de la satisfacción hace a la lógica de la estructura. Cara de vida / cara de muerte de la pulsión, plasma germinal / soma³ como modos de imposibilidad de relación, sostienen en su disyunción una pérdida irremediable que, por ‘no cesar de no escribirse’, promueve la incesante repetición -ahora- como ley del psiquismo.

Lo inanimado, como vacío de representación, como carencia fundante, se nomina en el origen silencio y pérdida, e instala en el movimiento pulsional una fijación compulsiva a la imposibilidad de saber.

Es entonces la teorización del “Más allá del principio del placer” lo que determina como imposible a aquello que el mito instaura como perdido.

Tótem y tabú, el trauma. Un olvido que se reprime

En el texto “Tótem y tabú” Freud fundamenta los comienzos de la ética, de la religión, de la fraternidad como lazo social⁴; pero aún más, da las razones de los inicios de la constitución psíquica. Constitución psíquica en tanto ubica el pasaje de la naturaleza a la cultura no simplemente en el acto del asesinato del macho de la horda, eso era una práctica común, sino que hace de ese asesinato ‘muerte del Padre’. Es decir que a ese eslabón perdido lo nombra metáfora, en el lugar del asesinato del macho de la horda algo se instala, algo lo sustituye: el Padre muerto. Pero algo también se olvida. O dicho de otro modo, el inconsciente se funda en esta operación de sustitución, en esta primera operación de metáfora. Es decir, el inconsciente se erige en la represión primordial que deja sin representación algo que retornará como agujero.

Es el modo en que Freud nombra -en este momento teórico- al trauma en los comienzos. Y el nombre de todo trauma es olvido, es lo imposible de decir, a pesar de que desde allí se hable. Fijación y repetición de lo olvidado insiste en su imposible articulación.

El ello, el asesinato del macho de la horda, lo filogenéticamente heredado retorna en la compulsión, al modo de la necesidad de castigo y la culpa inconsciente, como lo imposible de ser sabido. Y a la vez instaura la suposición de una satisfacción como perdida para siempre, allí donde nunca fue posible.

Sostenemos entonces que se trata de una primer carencia que no se traduce -lo traumático-, y que en su lugar se instituye una segunda carencia que se excluye -agujero, horror al incesto, *La Cosa*- como lo reprimido primordialmente; necesario recubrimiento entonces de dos carencias para que se inscriba un Uno. Es de este modo que Freud retomará en el “Moisés y la religión monoteísta” (1939) la posibilidad de inscripción de un Uno único⁵ que hace a la concatenación significativa. Padre muerto, ‘Dios es inconsciente’ son los nombres de lo posible de parlotear. El Padre, en tanto nombre, instala la función de nominación anudando lo real al parloteo, el sujeto al Falo.

Tótem y tabú. Identificación primaria, la incorporación de un cuerpo

Pero al ser irreal no impide a un órgano encarnarse

J.Lacan

Hay, del padre de siempre a todos los que descienden de él, identidad de cuerpo.

J.Lacan

Si en el principio era la acción, podemos decir que -en términos de “Tótem y tabú”- en el principio era la incorporación. Incorporación de la ley del padre, en las vías del amor y la culpa; incorporación de un cuerpo como cuerpo social; incorporación de un nombre que permite la sustitución significativa. Se trata de un acontecimiento que, como fundación mítica, se repite en la comida totémica ahora como canibalismo pulsional que sos-

tiene la distancia con un goce ya elidido.

Lacan es explícito en esto tanto en el seminario de “La identificación” (1961/62) como en el seminario de “Problemas cruciales para el psicoanálisis” (1964/65), lo que determina a este punto de origen es la incorporación, como in-corpóreo, como incorporación que hace cuerpo, *Einverleibun*. Es más, la llama ‘exquisita incorporación’. No se trata aún de la pulsión oral, de lo canibalístico, se trata de la incorporación del ser del Otro. Es desde allí que se constituirá un cuerpo pulsional.

La identificación primaria se plantea entonces como el otro punto inaugural del surgimiento de la estructura del inconsciente. Se trata de una misma operación que da cuerpo y al mismo tiempo nombra al Padre en tanto muerto como Ideal. Es decir, se redobla como operación.

La ex-sistencia del macho de la horda se sustituye por una segunda carencia. O dicho de otro modo, el Padre muerto instituye y obtura a la vez el agujero en lo real.

Decimos entonces que, macho de la horda, Padre muerto y tótem como sustitución de cuerpos permiten en esa misma sucesión la incorporación de la ley de prohibición del incesto, el amor y la culpa como nombres del lazo social, como nombres del malestar en la cultura.

Tótem y tabú. Origen del Superyó

¿Qué es un padre?

Es un padre muerto, responde Freud

J.Lacan

El mito de “Tótem y tabú” como marca, como representación irreal de lo real, como escenificación simbólica de una verdad que sólo puede ser dicha a medias, instituye el lugar del sujeto en la ley como culpable. Pero a la vez ficciona la *suposición* de un protopadre, gozador de ‘todas’ las mujeres, a partir del parricidio. La modalidad lógica que Lacan atribuye al macho de la horda a la altura del seminario “...ou pire” (1971/72) es de ex-sistencia como condición necesaria a la posibilidad del lazo social, en tanto es aquel que *niega*⁶. Es decir, el macho existe, y el Padre es muerto -como dice nuestro epígrafe.

Pero la sustitución de uno por otro no es una operación sin restos. Por un lado, la imposibilidad de gozar de *todas* las mujeres se obtura por la prohibición de gozar del cuerpo materno, instituyendo al lado femenino del asunto como un conjunto de números indefinidos⁷. Por otro lado, el asesinato del macho de la horda se metaforiza en la idealización del Padre muerto que hace posible la nominación, pero algo queda como resto, como intraducible de esa operación, la culpa inconsciente y el retorno de la ferocidad del protopadre bajo la figura del superyó.

Conclusión

Tachadura de ninguna huella que está allí de antemano, es lo que hace tierra del litoral

J.Lacan

Si el inconsciente retoriquea que el Padre está muerto desde siempre en su nombre, entonces el parricidio del macho de la horda se instituye como el lugar del trauma en tanto hace del protopadre un ex-sistente y de la satisfacción un imposible.

Tal trauma, en tanto lo intraducible y olvidado, retorna bajo la figura del superyó en su vertiente despótica y feroz. Y por otro, hace necesario una marca -como nombre- para no nombrar aquella ex-sistencia, es decir para no nombrar lo que no habría nada para olvidar. Es el modo en que Freud conceptualiza el trauma en “El Moisés y la religión monoteísta” en cuanto a los efectos negativos y positivos del mismo.

Se trata en un origen que necesariamente ex-siste en una marca como discontinuidad, como una “tachadura de ninguna huella que está allí de antemano”⁸. Marca primordial, represión primordial, inscripción de un salto radical que como tachadura crea lo tachado como origen e instaura un resto como causa perdida. Causa perdida que hace a la repetición de “lo que no cesa de no escribirse”, y que leído en términos de “Más allá del principio del placer” se opone a la inercia de la muerte. Se trata entonces de una marca primordial que hace pérdida de un acontecimiento que se instituye en un ‘habría sido’ en su borradura, y que a la vez compulsa en su fijación a lo olvidado.

NOTAS

¹En el artículo “La fijación libidinal” ubicamos esta noción como punto bisagra entre los dos modos de trabajo del aparato psíquico.

²Leído como *Austossung* en la línea de los planteos del texto “La negación” (1925), en tanto lo que se instituye como límite al decir, a la imposibilidad de inscripción significativa.

³Entendemos, de acuerdo a la noción de Waissman, el plasma germinal como componente inmortal, continuidad de la vida; y el soma como el cuerpo destinado a la muerte y despojado de la materia sexual, ligado a la pulsión de muerte.

⁴Totemismo y exogamia se instituyen en relación al Padre asesinado en tanto perpetúan su voluntad en su conjunción de deseo y ley. En cambio, la igualdad de derechos de la horda fraterna prescinde de la voluntad del Padre. Lo fraterno como modo de contrato social es teorizado durante la Ilustración por Rousseau, Montesquieu, Voltaire.

En el seminario “...o peor” Lacan ubica en sus fórmulas de la cuantificación el como el polo macho del asunto en tanto se nombran y eso hace lazo social.

⁵En el texto “Moisés y la religión monoteísta” Freud retoma los tres tiempos en que había planteado la inscripción de representantes en “La negación” (1925), ubicando la necesidad de estos tres tiempos de la repetición para que se inscriba un Uno único como Padre muerto.

⁶Lacan trabaja el mito de “Tótem y tabú” en el seminario “...ou pire” en relación a las fórmulas de la cuantificación. Ubica al macho de la horda en su modalidad de necesaria ex-sistencia en tanto es aquel

que *uniega*, es el ‘al menos uno que dice que no a la castración’ y que al instituirse como excepción constituye del lado macho del asunto el conjunto de ‘todos castrados’. Tema extensamente trabajado en los artículos “Estructura y negación” y “Lalangue. Entre límites e infinitos”. Conjeturamos que este Uno único que se inscribe como Padre muerto no intersecciona en la estructura con el. En un caso toma los railes del significante del Nombre del Padre, en el otro hace a la excepción que sostiene al universal.

⁷Se denomina en matemática números indefinidos a una categoría de números que expresan una cantidad que tiene límite pero que no se puede precisar, es decir tiene límite no señalado o conocido. Son números a los que no se les puede asignar una cantidad exacta y por lo tanto no medibles. A veces puede inferirse un intervalo de existencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S., *Proyecto de Psicología para neurólogos*, 1950, O.C., I, Ed. Amorrortu, 1980, CABA.
- Freud, S., *Tótem y tabú*, 1913, O.C., XIII, Ed. Amorrortu, 1980, CABA.
- Freud, S., *La represión*, 1915, O.C., XIV, Ed. Amorrortu, 1979, CABA.
- Freud, S., *Conferencias de Introducción al psicoanálisis*, 1916/17, O.C., XVI, Ed. Amorrortu, 1978, CABA.
- Freud, S., *Más allá del principio de placer*, 1920, XVIII, Ed. Amorrortu, 1979, CABA.
- Freud, S., *Psicología de las masas y análisis del yo*, 1921, O.C., XVIII, Ed. Amorrortu, 1979, CABA.
- Freud, S., *El yo y el ello*, 1923, O.C., XIX, Ed. Amorrortu, 1979, CABA.
- Freud, S., *La negación*, 1925, O.C., XIX, Ed. Amorrortu, 1979, CABA.
- Freud, S., *El malestar en la cultura*, 1929, O.C., XXI, Ed. Amorrortu, 1979, CABA.
- Freud, S., *Moisés y la religión monoteísta*, 1939, O.C., XXIII, Ed. Amorrortu, 1980, CABA.
- Lacan, J., *La identificación*, 1961/62. Inédito
- Lacan, J., *Problemas cruciales del Psicoanálisis*, 1964/65. Inédito
- Lacan, J., *El reverso del psicoanálisis*, 1969/70, Paidós, 1992, CABA.
- Lacan, J., *De un discurso que no fuera del semblante*, 1970/71, Paidós, 2014, CABA.
- Lacan, J., *...o peor*, 1971/72, Paidós 2012, CABA.
- Lacan, J., *El saber del psicoanalista*, 1971/72. Inédito
- Lacan, J., *Aún*, 1972/73, Paidós, 1981, CABA.
- Patri, L., *La fijación a una pérdida*, Memorias de Congreso XII Internacional de las XXVII Jornadas de Investigación y Práctica Profesional de la Facultad de Psicología, 2020, CABA.
- Patri, L., *Lalangue. Entre límites e infinitos*, Memorias de Congreso IX Internacional de las XXV Jornadas de Investigación y Práctica Profesional de la Facultad de Psicología, 2017, CABA.
- Patri, L., *Estructura y negación*, Memorias de Congreso VIII Internacional de las XXIV Jornadas de Investigación y Práctica Profesional de la Facultad de Psicología, 2016, CABA.